

# NOBLEZA DE ALMA

ENSAYO CÓMICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO  
Y DOS CUADROS

ORIGINAL DE

María de la Soledad Armendáriz



G-F 6459

VALLADOLID  
Imprenta de la Casa Social Católica  
a cargo de D. G. Andúeza  
1924



DG  
D  
BA

# NOBLEZA DE ALMA

ENSAYO CÓMICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO  
Y DOS CUADROS

ORIGINAL DE

## María de la Soledad Armendáriz

Estrenado con extraordinario éxito por la Compañía de comedias de María Gámez, en el teatro Lope de Vega, de Valladolid, el día 11 de marzo de 1924

UNA PESETA

VALLADOLID  
Imprenta de la Casa Social Católica  
a cargo de D. G. Andueza  
1924



R. 76299

7. 106046  
C. 1129201


## PERSONAJES

Frascuero, veinticinco años.  
Tiburcio, cincuenta y siete ídem.  
Sevillano.  
Corchete.  
Señor Cura.  
Notario.  
Doña Salud, cincuenta y seis años.  
Clavellina, veinte ídem.  
Elisa, veinticinco ídem.

Gerardo, treinta años.  
Ciriaca, mujer de Corchete.  
Un chico, hijo de Corchete, doce años.  
Pescador 1.º  
Pescador 2.º  
Pepe, criado.  
Una doncella.  
Repartidor de periódicos.

---

ES PROPIEDAD. QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA  
LA LEY



## PRIMER CUADRO

La acción se desarrolla en un pueblecito de la provincia de Málaga. Aparece el interior de una tienda de ultramarinos. Hay además tres o cuatro veladores, donde se sirve café, vino, etc.

### ESCENA PRIMERA

Aparece FRASCUERO limpiando los veladores con un paño. Es muy aficionado al toreo, por lo que lleva este apodo.

*Frascuero.*—Pues, señor; está la tienda buena: manchas de vino, de café... (*Vocean la próxima corrida y se detiene a escuchar.*) ¡Dioz mío, yo voy er domingo a la corria y me tiro ar ruego! ¡Si no juera por mi amo..., eze bendito..., qué había yo de ezta limpiando eztaz mezaz! Lo que eztaba yo era con mi gran traje e luse y jasiendo azí (*Faroleando*), azí y azí, atracándome e toro y yevándome a la gente e caye; pero eztamoz tan fartoz e cariño er tío Tibursio y yo, que ¿quién lo deja? Er zolo...; la única hija que tenía murió, dejándole una nietesita, por quien delira, aunque la ve poco. A la nieta zela yevó la familia der padre, que eran tóoz marqueze u coza azí...; en fin, mantequita fina (*Reúne los dedos y se los lleva a la boca.*) La criaron en un Colegio juera e Ezpaña, y argunas vacaciones viene a yevarze unoz cuantoz milez e pezetaz que er pobre agüelo reúne pa ella, a juerza e mucho trabajá. ¡Por vía e lo ratone! ¡Pobre agüelo! Ya digo que zi no juera por é, er domingo zalía yo en hombroz e la plasa. (*Con mucha alegría.*) ¡Jú, jú, juí! (*Sale el tío Tiburcio, y al ver a Frascuelo se detiene.*)

### ESCENA SEGUNDA

*Frascuero y Tiburcio*

*Frascuero.*—(*Creendo que está solo.*) ¡Qué guzto! ¡Tóo er mundo fijo en mí, y yo jasiendo filigrana con er capote.

Azí, azí y azí. (*Marca suertes del toreo.*) ¡Jozú, qué alegría!

*Tiburcio.*—Muy bien, Frascuelillo. ¿Te estás ensayando?

*Frascuero.*—¡Ay, tío Tibursio! Zi no juera por ozté, otro gayo me cantara! Pero pa mí ez ozté mi pare más que mi amo, y

antes me moría yo que dale a ozté un dizguzto. Aun me acuerdo...: cuando yo era un chiquiyo y solo me dedicaba a tirá der copo y ozté iba a vé zalí los boquerosnitos y a comerze argún ezpentonsillo y me daba cá domingo una pezetiya y yo me ponía máz contento que unaz Pazcuaz; y cuando aquella riá... ze yevó a miz parez yegó ozté y me dijo: «Frazcueliyo, no te apurez y vente a mi tienda, que ayí no te fartará ná...» Y azí ha zío. Y ahora..., cuando voy por la caye y oigo desí: «Ahí va er dependiente der Armasén Uropeo», digo: ¡Pero, Dios mío..., a lo que yega uno! Ahora que a mí no me guzta darme poztín y le hablo a tóo er mundo como zi juera un Don Nadie. ¡Já, já! ¡Por vía e lo ratonel!

### ESCENA TERCERA

Dichos, *Notario* y *Señor Cura*

*Señor Cura*.—Buenos días nos dé Dios.

*Tiburcio*.—Buenos nos los dé, señor cura.

*Notario*.—Hola, tío Tiburcio; ¿qué tal?

*Tiburcio*.—Muy bien; ¿y usted, don Fernando?

*Notario*.—Así andamos.

*Tiburcio*.—Siéntense, que ahora les servirán lo que quieran.  
(*Haciendo ademán de marcharse.*)

*Señor Cura*.—No se vaya, tío Tiburcio, que tengo que hablarle de un asunto.

*Tiburcio*.—Usted dirá, señor cura. (*Siéntanse los tres alrededor de una mesa.*)

*Notario*.—¡Hola, hola! ¿Secretitos tenemos?

*Señor Cura*.—No, don Fernando; es que tengo que hacer una obrilla en la iglesia; me cuesta unas diez mil pesetas y cuento con pocos fondos; pero ahora me alegro que se haya usted enterado, por si quiere dar también alguna cosilla.

*Notario*.—No; dije eso de broma, pero no soy nada curioso. Así es que se hace usted la cuenta de que no sé nada. Ustedes hablen con entera libertad y con la reserva que quieran, pues yo entretanto tomaré café y leeré el periódico.

### ESCENA CUARTA

Los mismos, *Sevillano* y *Corchete*

Entran *Sevillano* y *Corchete* y se sientan frente al *Notario* y el *Señor Cura*.

Llaman con palmadas y sale *Frascuero*.

*Sevillano*.—Güenoz díaz a tóoz. (*Contestan todos al saludo.*)

Tráenoz unaz cañitaz, armezaz ezpetonez y una baraja; pero corriendo, ¿eh?

*Frascuelo.*—¿Y zi me caigo?

*Sevillano.*—Te levantaz.

*Frascuelo.*—(*Aparte.*) Tú zí que te vaz a caé, zi no cayaz.

*Tiburcio.*—(*Levantándose.*) Bueno, señores, que les aproveche.

*Señor Cura.*—(*Cogiéndole las manos.*) Gracias, un millón de gracias.

*Tiburcio.*—Cuenta con esa cantidad.

## ESCENA QUINTA

Los mismos y *Doña Salud*, que entra sostenida por dos *Pescadores*. Lleva manchas de sangre en la cara, y la peluca le cuelga de uno de los lados. Se queja mucho, y al verla entrar se levantan todos y se acercan a ella

*Frascuelo.*—(*Aparte.*) ¡Jozú, la pezte bubónica!

*Doña Salud.*—¡Ay, Dios mío, qué gente más mala! Yo que no me meto con nadie, que no me ocupo más que de mi iglesia y de mi calle... ¡Ay!

*Señor Cura.*—Bueno, pero ¿qué ha pasado?

*Pescador 1.º.*—Caye ozté... ¡Pobre zeñora!... La hemoz vizto darla un trancaso en la cabesa que creímoz que ze la habían partío.

*Noñario.*—(*Aparte al Cura.*) Por lo menos, la peluca se la han hecho dos.

*Frascuelo.*—¡Pobre zeñora! ¡Qué láztima!

*Doña Salud.*—Miren Frascuelillo cómo se conduele de mí.

*Frascuelo.*—Como que ez la verdá que da láztima... (*Aparte.*) ¡Que no te hayan dao veinte paloz má!...

*Tiburcio.*—En seguida: un poco de árnica.

*Corchete.*—Sí..., árnica o agua y vinagre. (*Empapa Frascuelo un trapo y se lo pone en la cabeza.*)

*Doña Salud.*—Si tuvieran un poco de leche, me vendría muy bien; recuperaría fuerzas, porque he perdido mucha sangre.

*Tiburcio.*—Anda, Frascuelillo, prepara un vaso de leche para doña Salud.

*Frascuelo.*—Voy corriendo. (*Vase.*)

*Tiburcio.*—Cuenta, cuenta: ¿qué ha sido ello?

*Pescador 1.º.*—Poz verá ozté. Ezta zeñora iba elante e noz-otroz cuando zalen e la taberna der Mozca doz hombrez peleándose; ze mete ezta zeñora para zepararlos y le atisan un trancaso de eoz que no ze orvían nunca.

*Señor Cura.*—Oiga, doña Salud: ¿y también la dieron en el pie? (*Señalándola un pie que lleva vendado.*)



*Doña Salud.*—No, padre. (*Sale Frascuelo con el vaso de leche.*) Esto es que salí el domingo a ver la procesión...; había muchas apreturas...; me dieron un empujón...; se me echó la gente encima y me pisaron el peroné.

*Frascuelo.*—(*Aparte.*) ¡Yo te hubiera pizao laz tripaz, zo curzi. (*En voz alta.*) Aquí ezta la leche.

*Notario.*—¿Tiene azúcar?

*Frascuelo.*—(*Aparte al Notario.*) Zí, y zu correpondiente purga.

*Notario.*—¡Hombre, por Dios!

*Frascuelo.*—(*Aparte al Notario.*) No ze apure ozté, que ezto no le jase operación en un rato.

*Doña Salud.*—(*Bebiendo.*) Gracias, Frascuelo.

*Frascuelo.*—¡Qué gracias! Que jaga güen efeto, y ná má.

*Doña Salud.*—(*Marchándose apoyada en los Pescadores.*) Con Dios, y gracias a todos. El vaso de leche parece que me ha dado energías.

*Frascuelo.*—¿Que zi la ha dao energías? ¡Ya lo creo! Ya verá ozté lo depriza que va de aquí a zu caza.

*Sevillano.*—¿Quién ez ezta doña Zalú? (*Se sienta.*)

*Notario.*—Una señora que no tiene de bueno más que el nombre.

*Señor Cura.*—Pues Dios nos libre de ella.

*Todos.*—Así sea. (*Entrase Tiburcio.*)

*Sevillano.*—(*Dirigiéndose a Corchete.*) No me hagaz trampaz, tití; te he vizto ezcondé una carta para que no jaga ziete y media, y ezo no te lo conziento. ¿Lo oyez?

*Corchete.*—¿Pero qué he ezcondío yo, zo embuztero? Vamoz, Zeviyano, paese mentira.

*Sevillano.*—Te digo que zí, Corchete, y que se acaba er juego máz que depriza. (*A Frascuelo, muy descompuesto.*) Vamoz, ¿vienen ezaz armejás u no? (*Se levanta.*)

*Corchete.*—Vamoz, cármate y toma tuz cartaz.

*Sevillano.*—Vamoz. (*Se sienta.*) Carta; otra; otra; otra. (*Al tiempo de llegar Frascuelo con las almejas.*) Me planto.

*Frascuelo.*—En la caye ez donde te voy a plantá zi no te cayaz, que aquí en er Armasén Uropeo no ze permiten ezcándaloz.

*Corchete.*—(*Sujetando a Sevillano.*) Caya, hombre, ya, y vamo a tomá er bocaíyo. (*Sale Tiburcio para irse a la calle; lleva el sombrero en la mano.*)

*Tiburcio.*—Con Dios, señores; voy a la iglesia.

*Todos.*—Vaya con Dios. (*Pausa.*)



## ESCENA SEXTA

Los mismos, menos *Tiburcio*

Entra *Clavellina* vestida a la andaluza, con mantón de Manila de talle y flores a la cabeza

*Frascuelo*.—¡Hola, Claveyina! ¡Qué cara que te vendes! ¿Te hemoz jecho aquí argo?

*Clavellina*.—Ná arsolutamente. No he venío en tanto tiempo porque he estao mala con er trancaso.

*Frascuelo*.—¡Jozú! Doña Zalú también ha venío quejándose der trancaso.

*Clavellina*.—Ez er ma que anda.

*Frascuelo*.—Poz dile que ze pare, porque zi no va a acabá con er pueblo.

*Clavellina*.—Bueno, ¿me dezpacha u no?

*Frascuelo*.—No, arma mía.

*Clavellina*.—Entonces ¿quién me dezpacha aquí?

*Frascuelo*.—Nadie. ¿Quién ze va a atrevé a ezo?

*Sevillano*.—Tié rasón Frazcuelo. Yo tampoco la dezpacho a ozté.

*Clavellina*.—¿Ozté también? ¡Vaya una guazita!

*Sevillano*.—(Levantándose.) Aquí no eziamo e guaza, que zomo mu zerio.

*Frascuelo*.—Deja a ese malage y azcuha. Er domingo noz vamoz tú y yo a loz toro e Málaga; tú te pone en er parco presidensíá y me verá jasé filigrana.

*Clavellina*.—¡Valiente torero e invierno!

*Frascuelo*.—De invierno y de verano... Zi no juera por mi amo, te zaludaba yo a ti en artomovi y con montera.

*Clavellina*.—¡Vamoz, hombre, que tengo priza!

*Frascuelo*.—¿Qué quiere, corasonsito?

*Clavellina*.—Medio kilo e zar.

*Frascuelo*.—¿Máz zar entoavía?

*Sevillano*.—No ez ozté poco avarienta, hija.

*Clavellina*.—Vaya, con Dió. (Hace que se va.)

*Frascuelo*.—Ezpera. (Pesando la sal.) Toma la zar pa que la derramez, y ya zabez que er domingo voy por ti pa irnoz a loz toroz.

*Clavellina*.—Eztá bien; pediré permizo a mi tutó. (Vase.)

## ESCENA SÉPTIMA

*Frascuelo*, señor *Cura*, *Notario*, *Sevillano*, *Corchete*, *Ciriaca* y un *Chico*.

*Frascuelo*.—(Se sienta en un velador con *Corchete* y *Sevillano* y echan algunas cartas. A poco entra corriendo el hijo de *Corchete* y dice.)

*Chico.*—¡Pare, pare, a mare l' han dicho que ez'tá ozté jugando ar julepe y viene etrá e mí con una tranca!

*Frascuelo.*—¡Cuando yo digo que er trancaso va a acabá con er pueblo!...

*Corchete.*—(*Levantándose.*) ¡Jozú! ¡Ezconderme ande zea.

*Frascuelo.*—Ezcóndete aquí, entre eztoz doz zeñore. (*Señalando al Notario y al Señor Cura.*)

*Señor Cura.*—(*Tapándole con el manteo.*) ¡Dios mío, en qué lío nos van a meter! Pero una buena capa todo lo tapa.

*Ciriaca.*—(*Entrando con una flor muy tiesa en la cabeza y con mucha furia.*) ¿Onde ez'tá eze zin vergüensa, que me dijo que ze marchaba e pezca con la barca y aluego m'han dicho que ez'taba aquí jugando ar julepe? (*Dando con un palo en el suelo.*)

*Frascuelo.*—Tú zí que noz va a armá aquí un julepe regulá.

*Ciriaca.*—Como le vea, le voy a dá máz paloz que a un borrico.

*Notario.*—Tranquilícese, Ciriaca, que no es para tanto.

*Ciriaca.*—¡Qué grasía me jase ozté, don Fernando! ¿Que no ez pa tanto? ¡Con la farta que jase en caza er dinero!... Ahora que... yo tengo eza fataliá: que lo veo y... como ez tan palabrero, me dise cuatro cozaz y me dezarma.

*Frascuelo.*—Jase bien, porque zi no te dezarmara... le abríaz la cabesa.

*Ciriaca.*—Ahora que el primé garrotaso no hay quien ze lo quite. (*Buscando a Corchete por la tienda.*) ¿Pero ónde demonioz z' habrá metío eze hombre? (*Al Chico.*) Oye, tú, paniza, que te hazaz lo zencargoz pronto y bien, no vaya a zer que er palo e tu pare te lo encuentrez tú.

*Corchete.*—(*Asomando la cabeza.*) ¿Ze ha ío ya er demonio?

*Notario y Señor Cura.*—(*Agachándole la cabeza.*) No.

*Ciriaca.*—¿Quié ozté cayá con la gente? Echate ahora a nadá jazta dá con é. (*Vase.*)

*Notario.*—(*A Corchete.*) Ya puedes salir.

*Corchete.*—¡Grasía a Díó, que ya ez'taba canzao de jasé de fotógrafo.

*Notario.*—Respiremos.

*Señor Cura.*—Como que hemos estado un rato que no nos llegaba la camisa al cuerpo.

*Notario.*—La sotana, padre.

*Señor Cura.*—Es verdad.

*Corchete.*—Anda, chiquiyo; ¿no te vaz?

*Chico.*—Zi yo vengo de encargoz pa mare.

*Frascuelo.*—¿Y qué quierez?

*Chico.*—Doz séntimo e pimienta, doz e lauré, doz e zar y er copón.

*Señor Cura.*—(*Llevándose las manos a la cabeza.*) ¡Jesús, María y José!

*Frascuero.*—¿Qué dise, chiquiyo?

*Chico.*—Que me dijo mi mare que no me juera zin er copón, er papé eze que dan ozté pa er regalo.

*Frascuero.*—Er cupón, azaúra, ze yama ezo. ¿Pero qué cupón te voy a dá con zei séntimo que haz jecho e gazto?

*Chico.*—Entonse con Dió. (*Besa la mano al Señor Cura.*)

*Señor Cura.*—Adiós, hijo mío.

*Corchete.*—Oye, chavea: dí a mare que t' haz enterao que zalí eza mañana con la barca con rumbo a Liverpool y que tardaré en gorré. (*Vase el chico y Corchete se levanta y dice.*) Con Dió, zeñore; me voy, no le dé a eza mujé la ocurrencia e gorré. (*Vase.*)

*Señor Cura.*—Conque, don Fernando, ¿vamos a nuestra obligación?

*Notario.*—Vamos.

*Señor Cura.*—¿Espero algo de usted para la obra?

*Notario.*—Espere..., espere...; otro día me enteraré mejor.

*Señor Cura.*—Buenos días.

*Frascuero.*—Ozté lo paze bien.

*Notario.*—Adiós. (*Vánse.*)

## ESCENA OCTAVA

*Tiburcio, Frascuelo, Sevillano, Repartidor de periódicos*

*Tiburcio.*—(*Entrando.*) Ya estoy aquí; estaba impaciente por si llegaba tarde a la limosna de los pobres.

*Frascuero.*—Ahora ze la daré yo. (*Saca un puñado de calderilla del cajón, sale a la puerta y reparte el dinero. Se oye gran murmullo y Frascuelo les dice.*) Carma, carma, que pa tóoz habrá. (*Entra el Repartidor de periódicos.*)

*Repartidor.*—Güenoz día. Aquí, como ziempre, jasiendo obra e caría.

*Tiburcio.*—Pues voy a hacer otra contigo: darte a probar un vinillo que tengo en la bodega y que no lo has probao mejor en tu vida. Frascuelo, lleva a éstos a la bodega a probar ese venenillo que tenemos ahí guardado. (*Dirigiéndose al Repartidor.*) Anda, pasa.

*Repartidor.*—Con premiso.

*Sevillano.*—Vamos adentro.

*Frascuero.*—Tú no.

*Sevillano.*—¿Por qué no paso yo?

*Frascuero.*—¡No estáz poco atrazao e notisial... Tú no paza... porque ere Zeviyano.

*Sevillano.*—Anda, azaúra. (*Vanse Repartidor y Sevillano.*)

*Tiburcio.*—Frascuero, que no beban mucho, que eso marea; mientras beben yo leeré el periódico. (*Vase Frascuelo.*)

### ESCENA NOVENA

*Tiburcio.*—(*Solo, leyendo.*) «Sermón, por el padre Sánchez... Noticias de la guerra... (*Pausa.*) Ecos de sociedad.» (*Salen de la bodega.*)

*Repartidor.*—Es de primera.

*Sevillano.*—Vaya un viniyo.

*Frascuero.*—(*Reparando en Tiburcio.*) Pero qué e ezo? ¿Ze pone ozté malo?

*Tiburcio.*—No; lee tú, que yo no puedo.

*Frascuero.*—(*Leyendo.*) «Er día quinse ze selebrará la boa e la encantaoa zeñorita Eliza Párraga Ruí con er diztinguío zporman Gerardo Monfuerte y Rute...» ¿Ze caza la nieta?

*Tiburcio.*—Por lo visto, y sin decirme nada.

*Frascuero.*—¿Y qué va ozté a jasé?

*Tiburcio.*—No sé... no sé... Digo, sí: marcharme en seguida a llevarla el regalo de boda. ¡Qué alegrón la voy a dar! Con lo puesto, sin maleta ni nada. Ponme en la cartera un puñado de billetes, pero de los gordos..., de mil pesetas... ¿Lo oyes? Que tóo se me hace poco pa ella.

*Frascuero.*—(*Con desconfianza.*) ¡Quiera Dió que a eya... también ze la jaga ziempre tóo poco pa ozté!

*Tiburcio.*—De eso no hay que hablar; seguramente se ha perdido la carta, no cabe duda... Vaya, señores (*Mirando el reloj*), voy a ver si cojo el primer tren. (*Entrase Frascuelo.*)

*Sevillano.*—Conque a loz Madrile, ¿eh?

*Tiburcio.*—Sí, Sevillano, a los Madriles.

*Repartidor.*—Puez con Dió, y que traiga ozté un durse e la boa.

*Sevillano.*—Lo mizmo digo, y buen viaje. (*Vanse los dos. Frascuelo sale con enseres de viaje y se los entrega a Tiburcio.*)

*Tiburcio.*—¡Qué sorpresa y qué alegrón la voy a dar! ¿Estás llorando, Frascuelillo?

*Frascuero.*—Cá, no zeñó: en tóo cazo, de alegría, que hoy ez día de eyo. (*Se abrazan.*)

*Tiburcio.*—Con Dios, y cuida bien de la tienda. (*Vase.*)

*Frascuero.*—(*Solo. Pausa.*) Que cuide de la tienda... Amo mío, ¿te voy a dejá zolo?... Detrá de ti me voy, y... Dió zobre tóo.

## CUADRO SEGUNDO

Casa de *Elisa*. Gabinete lujosamente amueblado, con ventana a la calle. La *Doncella* y un *Criado* limpian el polvo

### ESCENA PRIMERA

*Doncella* y *Pepe*, y luego *Tiburcio*

*Doncella*.—Vamos, *Pepe*, date prisa, que los señoritos llegarán muy pronto, y que ahora serán los amos, porque los tíos se quedan una temporada en la finca.

*Pepe*.—¿Cómo es eso?

*Doncella*.—Andan mal de cuartos.

*Pepe*.—Pues si hay aquí habitaciones de sobra.

*Doncella*.—Si digo de... moneda. (*Acompañando la acción a la palabra.*)

*Pepe*.—Eso es lo peor.

*Doncella*.—Oye, *Pepe*: ¿te fijaste en el señor *Tiburcio*, cuando supo que llegaban hoy los señores, cómo lloraba? Es un santo.

*Pepe*.—Yo no quisiera que se fuera nunca; pero dice que en el momento que vengan los señores se marchará. Desde que está, parece la casa otra.

*Doncella*.—Míralo: ahí viene. (*Sale Tiburcio con delantal de limpieza y un paño al hombro.*)

*Tiburcio*.—¿Hay que hacer algo antes de que vengan los señores?

*Pepe*.—Sí, acabar de limpiar esta habitación, que nosotros tenemos que ir a otro lado. (*Vanse.*)

### ESCENA SEGUNDA

*Tiburcio*, solo; luego *Frascuelo*

*Tiburcio*.—(*Limpia algunas sillas; después se sienta.*) ¡Qué cobarde soy! ¡Pues no me he mareado solo de pensar que llega!... Animo, *Tiburcio*, y a trabajar. (*Sigue limpiando.*)

*Pausa. Mirando a la ventana.*) Pero ¿qué veo?... ¿Estoy en mi juicio?... ¿Eres tú... Frascuelo? Pero ¿tú aquí?

*Frascuelo.*—Er mizmo, tío Tibursio... Er que no paese er mizmo ez ozté. ¿Entro?

*Tiburcio.*—Sí, pasa, pasa, que tengo mucho que hablar contigo.

*Frascuelo.*—Pue ayâ voy. (*Desaparece de la ventana y entra, abrazándose al encontrarse.*)

*Tiburcio.*—(*Sollozando.*) ¡Ay, Frascuelillo, qué desgraciado soy y qué desengaño sufrí a mi llegada!

*Frascuelo.*—¿Ez posible? ¿Ozté, tan güeno? ¡Por vía e lo ralone!...

*Tiburcio.*—Sí, Frascuelillo; siéntate, que quiero contártelo todo. (*Se sientan.*)

*Frascuelo.*—Po empiese ozté y no yore.

*Tiburcio.*—Pues verás: la persona en quien yo tenía puestos mis ojos y mi cariño...; tú ya sabes quién es...; pues bien: esa persona me ha negado delante de todos sus amigos.

*Frascuelo.*—Pero ¿ezo ez verdá?

*Tiburcio.*—Sí, desgraciadamente, es cierto. Dijo que estaría yo algo trastornado y que no sabía lo que decía; pero que yo no era nada suyo..., sino un criado antiguo. Venía con este traje y se avergonzó del padre de su madre. No puedes figurarte la escena tan horrible. Yo que venía lleno de alegría y de dinero para que ella disfrutara, y cuando iba a echarme en sus brazos... me contó, diciéndome por lo bajo: «Retírese usted y no me avergüence». Yo la insulté, Frascuelillo, la insulté y la dije: «¿Quién se tiene que avergonzar: tú de mi traje, o yo de tu condición?» Dió media vuelta y se marchó con sus convidados, disimulando y riéndose... Me quedé frío, anadado, llorando, cuando a poco vuelve su marido y le dice a un criado: «Acompaña a este señor, sentadle a vuestra mesa y preparadle habitación cómoda y decente; cuidadle bien; es un criado antiguo de casa de la señorita, y todo el tiempo que dure nuestro viaje que no le falte nada».

*Frascuelo.*—Me deja ozté acónito.

*Tiburcio.*—Después le dijo al oído no sé qué cosa y se marchó. Me quedé con la servidumbre. Al principio... me miraban y reían; después se condolieron de verme llorar y comenzaron a hablarme. Unos me decían: «¿Quiere usted mucho a la señorita?» Otros: «¿Hace muchos años que está usted en su casa?» Era demasiado martirio, y yo lo corté yéndome a acostar; ni cené ni dormí; pensaba en su ingratitud, en mi debilidad, consintiendo en pasar por criado suyo sin haberla gritado muy fuerte delante de todos aquellos señorones: «Yo



no soy tu criado: soy tu abuelo, el que sostiene todos tus caprichos y tus lujos». En fin, fué una noche que no olvidaré nunca... Al otro día me llamaron muy temprano, me puse el mandil y a trabajar, y hoy me estoy muriendo de alegría y de pena a un tiempo al saber que viene.

*Frascuero.*—Poz aquí ezta quien la va a hablá claro.

*Tiburcio.*—¿Tú?

*Frascuero.*—Zi, yo mizmo.

*Tiburcio.*—¿Te vas a atrever?

*Frascuero.*—Ya lo creo; ahora me voy y gorveré. (*Aparte.*) O pueo poco o yo zaco a mi amo hoy mizmo de ezta zituasi3n. (*Vase.*)

*Tiburcio.*—¡Cuánto me quiere y cómo sufre con todo lo mío! (*Se levanta.*) En fin, ánimo y a prepararlo todo, para cuando vengan los señores. (*Con mucha ironía.*)

### ESCENA TERCERA

*Tiburcio, Pepe, Doncella, después Elisa y Gerardo*

*Doncella.*—Vamos, que los señores están al llegar. (*A Tiburcio.*) Múdese de traje y póngase decente para recibirlos.

*Tiburcio.*—Es verdad; voy en seguida. (*Vase. Suena un auto.*)

*Pepe.*—Ahí los tienes ya. (*En el momento de dirigirse a la puerta aparecen Elisa y Gerardo.*)

*Criados.*—¿Han llegado bien los señores?

*Elisa.*—Sí, muy bien; pueden retirarse. (*Vanse los Criados.*) ¡Qué ganas tenía de entrar en mi casa! La comida de hotel me cansaba.

*Gerardo.*—Y todo te cansaba. Si yo hubiera sabido esto, no nos hubiéramos movido de aquí. Ni teatros, ni paseos, ni nada. Te pusiste mala el día de la boda, y así sigues, sin comer, sin dormir, con los nervios de punta, y yo hecho un lío, sin saber a qué achacar todo esto. Si es por los tíos, es una tontería, porque tus tíos se han marchado por su voluntad; tienen mucho orgullo y no se resignan a vivir mal donde han vivido bien. Han venido a menos y tienen que dejar de usar el título, que buenos cuartos les costó, pero que es ridículo usarlo sin dinero. Ellos en la finca lo pasarán bien, retirados del mundo, haciendo vida tranquila. Yo, la verdad, creí que los querías, pero que no te iba a dar tan fuerte.

*Elisa.*—Pero si no es eso.

*Gerardo.*—Pues entonces ¿qué es?



*Elisa.*—Ni yo misma lo sé. Los nervios, que no me dejan vivir.

*Gerardo.*—Tan a disgusto estás conmigo, nena mía?

*Elisa.*—¿A disgusto contigo? No..., Gerardo; por ese lado no puedo tener más felicidad...; tú eres muy bueno y me quieres mucho. Sí..., es lo que te digo...: los nervios...; este malestar que siento es completamente ajeno a ti. Siento deseos de llorar, de desahogarme. (*Llora.*)

*Gerardo.*—¿Qué te pasa, Elisa? ¡No me disgustes, por Dios! Mira que sufro viéndote así.

*Elisa.*—Ya lo comprendo, Gerardo; te hago sufrir y no te lo mereces. Déjame sola un rato, que me desahogue, y quizá se me pase.

*Gerardo.*—No, Elisa; dejarte así, no. Quiero estar a tu lado, Quiero consolarte.

*Elisa.*—Gracias, Gerardo, pero... ahora, te lo suplico, déjame; estando un rato tranquila se me pasará.

*Gerardo.*—Bueno, como quieras; daré una vuelta por el jardín, y entretanto tranquilízate, ¿eh?

*Elisa.*—Sí. (*Vase Gerardo.*) ¿Dónde estará el abuelo? ¡Pobrecito! El... que me quiere tanto, y yo, ¡qué infame!, no querer reconocer al que lo es todo para mí. Yo debí recibirle en mis brazos con el mismo entusiasmo que él traía en su corazón; pero... fuí cobarde. El gesto que observé en los tíos cuando le vieron entrar, la sorpresa de todos los invitados al ver su indumentaria..., todo..., todo me hizo obrar así. Me avergüenzo de mí misma, de mi debilidad, de no haber podido rechazar aquella idea diabólica que asaltó mi imaginación...; pero fué una fuerza superior y no pude con ella...; triunfó el orgullo. (*Toca un timbre.*) ¡Qué pensará de mí! Deseo verle y al mismo tiempo no me encuentro con fuerzas para volverle a ver.

## ESCENA CUARTA

*Elisa, el Criado, y luego Tiburcio*

*Pepe.*—(*Entrando.*) ¿Llamaba la señora?

*Elisa.*—(*Muy exaltada.*) Sí. ¿Dónde está ese señor que vino el día de mi boda?

*Pepe.*—Abajo, limpiando la plata.

*Elisa.*—Dígale que haga el favor de venir, que deseo verle. (*Se sienta, con la cara entre las manos. Vase Pepe. Pausa.*) ¡Dios mío, siento pasos! (*Acercándose a la puerta.*) ¡Elisa..., valor!

*Tiburcio.*—(*Presentándose en la puerta, con un delantal de cocina.*) ¿Quién me llamaba?

*Elisa.*—Yo, abuelo.

*Tiburcio.*—(*Con ironía, poniéndose un dedo en los labios.*) ¡Chist, que no te oigan! ¡Qué vergüenza si alguien supiera que soy tu abuelo! Ya... hemos quedado en que soy un criado antiguo... de tu casa, y me parece (*Sonriendo con melancolía.*) que estoy haciendo bien mi papel.

*Elisa.*—(*Acercándose con ansiedad.*) ¡Abuelo, abuelo!

*Tiburcio.*—Tu criado antiguo, ¿lo oyes? Así lo dijiste delante de tus amistades, de los nobles. Yo no podía llegar a tanto; pero me perdonarás, ¿verdad? Me voy, para no volver más; se va tu criado, para descansar de las fatigas de estos días. Vine creyendo encontrar cariño... y no lo hallé, y me encuentro sin cariño de nadie. (*Sollozando.*)

## ESCENA ULTIMA

Dichos, Frascuelo y Gerardo

*Frascuelo.*—(*Que oye las últimas palabras de Tiburcio. Con entusiasmo.*) Zin cariño e nadie no. Ezo nunca; er cariño e Frazcueliyo jamá fayó; ¡ziempre firme y ziempre leá!

*Tiburcio.*—Es verdad; venga un abrazo. (*Se abrazan.*)

*Elisa.*—¡Si yo también le quiero, abuelito! ¿Pero cómo explicar todo esto a Gerardo?

*Gerardo.*—(*Saliendo.*) No te molestes; me lo explicó todo este muchacho, y vengo a pedir perdón a nuestro abuelo; óyelo bien: a nuestro abuelo; y me enorgullezco mucho de llamarlo así; y tú, Elisa, de rodillas, a pedirle perdón una y mil veces. (*La obliga a arrodillarse.*)

*Elisa.*—Perdón, abuelito, perdón.

*Tiburcio.*—Levántate, que yo os perdono con toda mi alma.

*Elisa.*—¿Y no me guardarás rencor, abuelo?

*Tiburcio.*—¿Rencor? ¿Quién habla de eso? Eso es solo propio de almas ruines.

*Gerardo.*—(*Abrazándole y quitándole el delantal.*) ¡Fuera ese mandil y a prepararle la mejor habitación de la casa! Elisa, vé tú y disponlo todo. (*Vase Elisa.*)

*Tiburcio.*—No, si nos vamos; ¿verdad, Frascuelo?

*Frascuelo.*—La voluntá de ozté e la mía; pero a mí me ha guztao mucho er caraiite der zeñorito Gerardo, y no me importaría eztá con é una temporaíya.

*Gerardo.*—Una temporada, no: siempre; y el abuelo dirigiendo

esta casa y enseñándonos a ser buenos, como él; y a ti, Frascuelo, te nombro administrador de todas mis fincas.

*Frascuelo.*—(*Haciendo que se tira a matar.*) ¡Yegué a la cúz-pide! ¡Por vía e lo ratone!

*Elisa.*—(*Entrando.*)—Todo está dispuesto.

*Gerardo.*—Bien; y mañana a invitar a nuestras amistades a comer, para que el abuelo presida la mesa.

*Tiburcio.*—Bueno, nos quedaremos una temporada, y de cuando en cuando daremos una vuelta por el pueblo; arrendaremos la tienda y... Pero... ¿cómo nos vamos a presentar en la comida con estos trajes?

*Gerardo.*—Mañana estarán ustedes vestidos como yo.

*Elisa.*—(*Plegando las manos y mirando al cielo.*) ¡Gracias, Dios mío, gracias, porque yo no hubiera podido vivir con aquel remordimiento!

*Gerardo.*—Conque ya saben: mañana, a las nueve, el banquete; se mandará el auto a los tíos, por si quieren venir; y tú, Frascuelo, el sitio que te corresponde como administrador y como amigo leal.

*Frascuelo.*—¡Ná, me planté en tóo lo arto!

*Tiburcio.*—¿Cómo me veré mañana con tanta nobleza?

*Frascuelo.*—Pa noble, ozté.

*Gerardo.*—Verdad, abuelo, porque usted tiene la nobleza que no se compra, que sólo la da Dios. ¿Sabéis cómo se llama? ¡¡NOBLEZA DE ALMA!!

TELÓN



